

FIAT LUX

Semanario liberal destinado al fomento de la producción literaria
APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION
223—URUGUAY—223

Precio de suscripción
Por trimestre. . . . \$ 1.50
Numero suelto « 0.20

SUMARIO:—UN GRAN DIA.—EL JESUITA Y EL SACERDOTE.—EDUQUEMOS LA MUJER.—LA CASA DE DIOS.—MAESTROS LIBERALES.—TARJETONES.—CHISPAS.—MARIPOSAS.—AMOROSAS.—ROMPE-CABEZAS.

UN GRAN DIA

—0—

De tal debe calificarse el de hoy, elegido por el partido liberal, para exteriorizar por medio de públicas y solemnes manifestaciones, su fuerza y su prestigio, a la faz del país entero.

Si, hoy es un gran día para nuestra patria, y a medida que el tiempo pase y los benéficos resultados de la empresa en él iniciada, empiecen a palpase, más grande aún ha de parecerse, a todos los que lo hayamos saludado llenos de fé en el triunfo definitivo de la luz sobre las tinieblas, que no otra cosa importará el triunfo de la causa liberal, sobre el clericalismo.

Consagra los a resolver las arduas cuestiones que a diario arrojan sobre el tapete de la discusión pública, nuestra política y nuestras finanzas, habíamos descuidado por completo todo cuanto dice relación con el problema religioso que, a fuerza de desdeñarlo, ha venido a ser entre nosotros también, magno y complicado.

Porque, no lo neguemos, que no es, con absolutas que se conjuran los grandes males sociales, absolutas que muchas veces, no son sino el medio de que se valen la desidia ó la pusilanimidad, para cohonestar la más absoluta y perjudicial inacción.

El ultramontanismo, es verdad, no ha contado nunca en este país con numerosos adeptos, pero se ha dado en cambio tal maña para ensanchar sus dominios de una manera casi invisible, a semejanza de lo que sucede con esas úlceras que solo aparecen a la vista cuando ya han minado toda una región del organismo, que hoy, tomar contra él la defensiva y aun atacarlo abiertamente, es deber ineludible para todos que amando este pedazo de tierra, no desean que al cielo de sus libertades, ninguna nube lo oscurezca, y mucho menos, esa siniestra nube de la intransigencia religiosa, que engendró en Francia la sangrienta noche de San Bartelemy!

Tan es cierto que la cuestión religiosa es de suyo trascendental y delicada, que en la poderosa república chilena y cuando todavía llenan los aires las dianas de la victoria, anunciando al mundo que en su suelo ha reverdecido el árbol de la libertad, después de haber sido regado con la generosa sangre de milia-

res de víctimas, los espíritus verdaderamente patrióticos, temen por los frutos de esa victoria alcanzada contra el usurpador de la soberanía popular, precisamente por los que profesan doctrinas, en un todo antagónicas con ella.

No sabemos si los días que nos depararía el clericalismo una vez que hubiese echado profundas raíces en nuestro pueblo, serian más ó menos aciagos y vergonzosos que los que nos depararan los más nefandos despotismos políticos; pero sí sabemos, que es más fácil destruir las prepotencias del oro y de las armas, que las cimentadas en la ignorancia y en el fanatismo religioso. Las cabezas de Carlos I y Luis XVI, rodaron en el patíbulo, pagando de ese modo propias y ajenas culpas; pero no sabemos que igual suerte haya cabido a la de ninguno de esos tantos monstruos que han deshonrado la silla de San Pedro, con vicios que la pluma de los historiadores, se ha resistido a pintar en todos sus mundos de talles!

Demos pues, a las cuestiones religiosas, la importancia que debe dárseles en las luchas por el progreso de la humanidad, y contribuyamos a solucionarlas a luz de los ideales de los pueblos libres, con toda nuestra fé y todo nuestro entusiasmo. El principio religioso, es sin disputa, el más noble y fundamental en la vida de los individuos y de las colectividades humanas.

Pueblos irreligiosos, son pueblos *ut seruitutem paratos!*

Hugonote.

El jesuita y el sacerdote

—0—

El que quiera ver un hombre mire pasar al jesuita. ¿Un hombre solo? ¡Ah! no es uno solo, sino muchos en uno. Su voz es suave, pero firme su paso. Sin que hable, su porte dice: —Me llamo *legión*. . . ¿Cómo no se sentirá animoso aquel que sabe que cuenta con un ejército para sostenerle, que se ve defendido, protegido por ese formidable cuerpo de jesuitas, por la nobleza y por las mujeres que en pró removerán el mundo si es menester?

El jesuita ha jurado obediencia... para imperar, para ser papa con el papa, para disfrutar su parte en el gran reino de los jesuitas, que abarca todos los reinos. Por medio de correspondencia íntima está al corriente de cuanto pasa desde Bélgica a Italia y de Baviera a Saboya. El jesuita tiene por casa Europa, y si ayer vivía en Friburgo, mañana vive en París; el sacerdote queda circunscrito a una parroquia, a la húmida calleja que sigue

la pared de la Iglesia, pareciéndose en esto al triste y enfermizo aleli que cultiva en su ventana.

Examinemos á esos dos hombres, cada uno de ellos en su respectivo campo de acción. Mas antes veamos hacia dónde encaminará sus pasos aquel personaje pensativo, que penetra en la plaza y todavía parece titubear. A la izquierda se levanta la parroquia; á la derecha, la casa de los jesuitas.

¿Qué hallaría en la primera? Un hombre honrado, tal vez un hombre de corazón, bajo la forma ruda y torpe del que lucha durante toda su vida para ahogar sus pasiones, es decir para olvidar mas cada día aquello sobre lo cual vendrían á consultarle. El jesuita, al contrario, sabe con antelación de que se trata, advina los procedentes, da sin dificultad con la circunstancia atenuante, y según componen las cosas conforme á Dios ó conforme á la sociedad.

La Ley y el Decálogo pesan como el plomo sobre el sacerdote, que en todos es tardío y en todo halla reparos y dificultades. Si le habláis de vuestros escrúpulos, le asaltan á él todavía más, y si el asunto que vais á consultarle os parece malo, á él le parece peor. Veos pues ávidos; pero la culpa es vuestra. ¿Por qué no vais á esa capilla italiana, llena de adornos, coquetuela? Aunque esté algo oscura, no temáis, entrad, y pronto renacerá en vosotros la confianza y os quitaréis el peso que os oprime. Lo que os ábruma carece de importancia, y si no ya veréis el talento de demostrároslo el hombre que allí encontraréis. Se trata de la Ley? En lo alto puede imperar esta, pero en la tierra reina la gracia, el Sagrado Corazón de Jesús y de María. ¡Es tan buena la Virgen!

Por lo demás, entre el sacerdote y el jesuita existe notable diferencia. Aquel está ligado de muchas maneras, ya por los deberes de su templo, ya por la autoridad local tiene poder, pero es como menor de edad. El sacerdote teme al párroco, como este teme al obispo. El jesuita nada teme. Su orden no le exige más sino que trabaje en pro de la mayor grandeza de la misma. En cuanto al obispo nada tiene que decirle. Además, ¿cuál de estos sería hoy bastante áudaz para poner en tela de juicio que el jesuita no sea en una pieza la regla y la ley?

El obispo, muy al contrario de servir de estorbo, es muy útil, pues por él se mantienen sujetos á los sacerdotes, sobre la cabeza de los cuales blande su palo, cuyo palo esgrimido por un joven vicario general que aspira á obispo, se transforma en vara de hierro.

«Así pues, sacerdote, ojo avisor. ¡Ay de ti si te mencias! Predica poco y no escribas nunca; una sola línea podría costarte la suspensión, el entredicho, sin más explicaciones que nuestra voluntad; y si esto no te bastase y cometieses la imprudencia de pedir las, responderíamos: «Cuestión de costumbres...» que para un sacerdote es lo mismo que si lo arrojaran al mar con una piedra al cuello.»

A los que dicen que en Francia no se conocen á los siervos, les contestaré que existen todavía cuarenta mil, los cuales, si han de seguir mi consejo, lo mejor que pueden hacer es callarse, trazarse las lágrimas y ostentar risueño el semblante.

Muchos de ellos se conformarían con el silencio y con vivir en un rincón ignorado; pero no los dejan en paz. Es menester que hablen y muerdan y que desde el pulpito condenen á Bossuet.

Algunos ha habido que, cual perros de riña á los cuales se arrojó á las piernas del asom-

brado transeunte que no atina el porqué de la agresión, se han visto obligados á echar un sermón contra un autor viviente á quien no habían leído.

«Oh misera, anticristiana é inhumana situación, si objeto de risa para aquellos que la provocan, motivo de lástima para sus leales adversarios, para aquellos á quienes atacan y á los cuales crecen sus enemigos!»

J. Michelet.

EDUCACION DE LA MUJER

Es un hecho reconocido y declarado por la ciencia que la mujer no es inferior al hombre; pues si este, como afirma el doctor Alonso y Rubio, posee en mas alto grado las facultades «reflexivas», aquella en cambio puede vanagloriarse de poseer mas desenvueltas las «perceptivas» y afectivas, principalmente la imaginación ó fantasía, tan necesarias para la música, la poesía y las artes en general, que tienen por objeto la representación de la belleza; pero aun suponiendo que la mujer, como afirman autores, no sea inclinada á la contemplación ni á los estudios abstractos y desee llegar pronto á la verdad sin que el hallarla le cueste prolijas meditaciones, no puede desconocerse, ni menos negarse, que por desear llegar á su templo por un camino mas fácil y llano,—efecto de la «falta de ejercicio» de ciertas facultades indispensables para aprender á combinar muchas ideas,—no por eso deja la mujer de amar la ciencia, en cuyos diferentes ramos ha brillado á la altura que el hombre, cuando su inteligencia ha sido cultivada y ejercitada sus facultades superiores, como lo prueba, entre otros muchos ejemplos que podríamos citar, el triunfo obtenido por la marquesa de Chatelet, la amiga del Voltaire, la cual, despues de sostener una correspondencia muy activa con el filósofo alemán Wolf, fué la primera que dió á conocer en Francia el sistema de Newton, obteniendo su disertación sobre la naturaleza del fuego el primer premio de la Academia de Ciencias.

Suponer, por tanto, que el sexo femenino es inferior intelectualmente al masculino, no tiene ni puede tener fundamento ni base sólida en que apoyarse la diferencia entre ambos sexos no empieza sino donde empieza la educación; y si alguien lo duda, hagase la prueba, como ha dicho Montesquie, con los talentos no modificados por la educación, y entonces veremos si somos muchas ideas,—no se diga que á la mujer, por estar llamada á gobernar su casa y cuidar de sus hijos, no se la debe instruir; tanto valdría negar á un médico, á un militar ó á un abogado, la facultad de estudiar literatura y componer versos por temor de que descuidase sus enfermos, olvidase la disciplina ó abandonase sus clientes.

Si la mujer no rivaliza en ciencia con el hombre, es tan solo porque su entendimiento no se cultiva; y si no le supera en artes, es porque no hace de ellas, como el hombre su única ocupación.

Una sola razón podría existir para apartar á la mujer de un estudio continuado, razón en que jamás se ha apoyado el hombre, y la cual es puramente higiénica; pues, según afirma el doctor Roussel, la ciencia se compra casi siempre á expensas de la salud, y su cultivo

empeñado podría fácilmente alterar la salud y destruir los encantos de la mujer.

No hemos negado ni negaremos nosotros que el templo de la mujer sea el hogar; pero ¿acaso por ser mujer ha perdido su derecho á la instrucción? Y conste que de la instrucción de la mujer el hombre es quien mas directamente toca los benéficos resultados, si como ha dicho Napoleón, el «porvenir de un hijo es siempre la obra de su madre»; si, como afirma Voltaire, «a mujer lleva en su seno el porvenir de la sociedad, y ésta no tendrá nunca mas progreso social que el que deberá á ellas»; ó si, como asegura Tocqueville, «la prosperidad y la fuerza creciente de los Estados Unidos se debe á la superioridad de sus mujeres».

Además la instrucción ensancharía el círculo en que hoy se agita; y una mujer instruida, dotada de ciertos conocimientos en las ciencias y en las artes, podría auxiliar más fácilmente y con más grandes resultados á sus padres, á su esposo y á sus hijos.

Es preciso no olvidar que la instrucción es más necesaria á la mujer que al hombre, porque la madre educa al hijo, su porvenir depende de ella, y los hijos forman mas tarde las naciones. Degradad á la mujer, sumiéndola en la ignorancia, y ella degradará al hijo y al esposo. Elevadla por medio de la instrucción, y ella marchará al nivel, cuando no delante del hombre. ¿Queréis una prueba? Repasemos la historia, porque, como decía Cicerón, «la historia es el testigo de los tiempos y la maestra de la vida.»

«En lo Roma republicana la historia nos dice, que, mientras la mujer fué respetada, y tuvo voz y voto en el hogar, mientras tuvo patria, familia, nombre y honra propios, aun en medio de la ignorancia fué recta, prudente y virtuosa. De aquellas mujeres nació la madre de los Gracos, y madres como ellos llenaron el mundo de héroes; el día en que perdió todo esto, y el marido pudo separarla de sus hijos y vestirla la infamante túnica de las cortesanas, ella se vengó prostituyéndose arastrando por el lodo la púrpura de los Césares y la «vitta» de las matronas; testigos de las Mesalinas, Agripinas y Flavias; y de tales madres nacieron semejantes hijos.

Roma se vió absorbida por las hordas semisalvajes de los germanos; corrompida la mujer por la mala educación y el mal ejemplo, ¿podría acaso sembrar en el pecho de su hijo virtudes que no conocía? Sólo la quedaba su belleza que podía emplear la mismo con los viciosos que con los vendedores, y la dedicó á tornar en viciosos á los bárbaros ignorantes.

A la antigua espartana que dió la vida por la patria, sucedió la «hetaira», que vivía fuera de la sociedad y que anuló á la esposa: la «hetaira» comprendió que no le bastaba ser hermosa para reinar, y le aumentó sus encantos con la instrucción, y al lado de cada génio de los que enriquecieron la Grecia, en periodo más brillante, la historia nos muestra una «hetaira» como inspiradora.

Y despues del cristianismo, la esclavitud moral de la mujer continuó, porque continuaba la ignorancia.»

Sofía Tartilana.

La casa de Dios

En cualquier lugar de la tierra que los

hombres hayan elegido para vivir en sociedad, se alza siempre entre el caserío del pueblo un edificio que sobrepaja á los demas en altura, construcción y belleza.

Si fuereis por casualidad campesino, os admirarán sus grandes y bellas columnatas, sus torres puntiagudas y macizas que se elevan queriendo tocar el cielo, y mas que todo os llamarán la atención los dibujos góticos con que está decorada su fachada. Creeréis que es un palacio; algún harem, edificado con piedras preciosas y cubierto en su interior de encajes; algún nuevo templo de Diana; os creeréis transportado á la Grecia y vuelto á los tiempos en que Atenas se ostentaba con toda su arquitectural magnificencia; si admiráis sus mármoles supondréis que es alguno de aquellos colosos que todavía queda en pie del templo de los Césares; si sus fuertes columnas, aludada de ciertos conocimientos en las ciencias y en las artes, podría auxiliar más fácilmente y con más grandes resultados á sus padres, á su esposo y á sus hijos.

Es preciso no olvidar que la instrucción es más necesaria á la mujer que al hombre, porque la madre educa al hijo, su porvenir depende de ella, y los hijos forman mas tarde las naciones. Degradad á la mujer, sumiéndola en la ignorancia, y ella degradará al hijo y al esposo. Elevadla por medio de la instrucción, y ella marchará al nivel, cuando no delante del hombre. ¿Queréis una prueba? Repasemos la historia, porque, como decía Cicerón, «la historia es el testigo de los tiempos y la maestra de la vida.»

«En lo Roma republicana la historia nos dice, que, mientras la mujer fué respetada, y tuvo voz y voto en el hogar, mientras tuvo patria, familia, nombre y honra propios, aun en medio de la ignorancia fué recta, prudente y virtuosa. De aquellas mujeres nació la madre de los Gracos, y madres como ellos llenaron el mundo de héroes; el día en que perdió todo esto, y el marido pudo separarla de sus hijos y vestirla la infamante túnica de las cortesanas, ella se vengó prostituyéndose arastrando por el lodo la púrpura de los Césares y la «vitta» de las matronas; testigos de las Mesalinas, Agripinas y Flavias; y de tales madres nacieron semejantes hijos.

Roma se vió absorbida por las hordas semisalvajes de los germanos; corrompida la mujer por la mala educación y el mal ejemplo, ¿podría acaso sembrar en el pecho de su hijo virtudes que no conocía? Sólo la quedaba su belleza que podía emplear la mismo con los viciosos que con los vendedores, y la dedicó á tornar en viciosos á los bárbaros ignorantes.

A la antigua espartana que dió la vida por la patria, sucedió la «hetaira», que vivía fuera de la sociedad y que anuló á la esposa: la «hetaira» comprendió que no le bastaba ser hermosa para reinar, y le aumentó sus encantos con la instrucción, y al lado de cada génio de los que enriquecieron la Grecia, en periodo más brillante, la historia nos muestra una «hetaira» como inspiradora.

Y despues del cristianismo, la esclavitud moral de la mujer continuó, porque continuaba la ignorancia.»

Lejos estoy de decir que es preciso asistir á la iglesia cuando todas las liviandades humanas se echan atrás por parte del sacerdote y de los que le escuchan y se fomenta con calor y entusiasmo la verdadera religion cristiana, esa religion que nos legó Jesu-Cristo, y muy agena á las flaquezas humanas que se denominan lujo y soberbia!

Santillana

MAESTROS LIBERALES

-0-

La historia de la humanidad con su elocuente y expresivo lenguaje, nos demuestra palmariamente, que allí donde se ha podido llevar en via de realización algún notable progreso moral, allí donde ciertas costumbres añejas han sufrido alguna alteración en pro del bienestar común; allí donde la esclavitud ha sido abolida y proclamada la libertad para todos los hombres sea cual fuere su raza; allí donde la verdad y la justicia con sus benéficos efectos han penetrado extirpando errores y preocupaciones, nacidas bajo la acción perniciososa del oscurantismo mantenido en la mayoría de las masas sociales por el clero como medio de facilitar mas su acción y su dominio; allí en fin, donde el astro hermoso de la libertad ha resplandecido con toda su magnificencia, la bienhechora influencia de los liberales ha desempeñado un importante rol, destruyendo la acción del fanatismo en muchas cuestiones relacionadas con la felicidad y el porvenir de los pueblos.

Sin embargo, en donde ella sería mas meritoria es en la educación de la juventud.

El corazón del niño es susceptible de recibir y guardar toda clase de impresiones, siendo estas tan duraderas que contribuyen a la formación de su carácter.

Sus facultades intelectuales, hallándose aun en un estado embrionario de vida, no les permite distinguir en esa edad, la luz pura de la verdad, la que con el falso brillo del error, es reflejada por los opacos cuerpos del fanatismo.

Estas causas y otras que se hace innecesaria mencionar por estar al alcance de todos, nos vienen a demostrar evidentemente, lo mucho que influye la primera educación en el porvenir del hombre.

Los grandes errores que en su infancia se les inculcan, van paulatinamente desarrollándose hasta que llegan a formar sus ideas y sus sentimientos.

Y si la niñez ha recibido una educación proporcionada en aquellas escuelas donde su ideal es el oscurantismo y sus maestros los hombres que para vergüenza del siglo diez y nueve ostentan sotana, es indudable que sus ideas no se separaran del pulpito, donde bañadas por el estúpido fanatismo intentarán humedecer a las conquistadas en los libros y ventilados campos de la ciencia y la verdad.

Desgraciado de aquel que en los bellos años de su infancia haya sido educado con las lecciones absurdas y perniciosas dictadas por el fanatismo.

Las ideas adquiridas bajo una educación contraria al progreso de la humanidad como la que se da en esas casas de enseñanza religiosa, echan tales raíces en el corazón del niño, que si no se trata de destruirlas en su principio de desarrollo, muchas serán después los esfuerzos que tendrán que desplegarse para hacerles abandonar ciertas prácticas ridiculas é inútiles por estar en contraposición con nuestro sentido común y con nuestra propia naturaleza.

Pero veamos porque los maestros tienen que ser liberales y no fanáticos clericales.

¿No tienen estos últimos la suficiente competencia para ejercer con dignidad el magisterio?

¿No están ellos interesados por el progreso de la humanidad?

¿No, puesto que éste es contrario al triunfo

de sus ideas y de consiguiente al apogeo de su reinado.

Analícemos con calma la enseñanza recibida en las escuelas religiosas y en las laicas y dejemos el fallo al razonado criterio del lector.

Si educar es cultivar, ejercitar, desarrollar y fortalecer todas las facultades que forman la verdadera naturaleza del niño, para que este sea útil a si mismo y a sus semejantes con sus conocimientos; claro está que mas podrá perfeccionar su existencia con una enseñanza cimentada en los principios de la verdad pura como la adquirida en las escuelas laicas y no encerrados en las sombrías escuelas religiosas, donde el tiempo es poco para dedicarse al estudio de los catecismos (alterados) y a la recitación frecuente de oraciones, por la mañana, por la tarde y por la noche; en donde solo destinan el tiempo a la formación de prosélitos, para la superstición, haciendo por lo tanto verdaderos autómatas, puesto que solo educan al niño encadenado por el fanatismo sin permitirle otro estudio que el relacionado con la adquisición de sus ideales.

Los maestros deben ser liberales, repito, porque un cargo tan delicado y de tan trascendental importancia no debe entregarse a los que solo lo anhelan para triunfar con sus propósitos avasalladores, destruyendo todas las civilizadoras aspiraciones que un pueblo inteligente puede con legitimo orgullo ambicionar.

Los niños educados é instruidos por un liberal, adquirirán desde su mas temprana edad conocimiento de las verdaderas máximas de Jesucristo.

Sabrán desde jóvenes a analizar las causas que originan los grandes fenómenos de la naturaleza, despreciando con energía las ideas supersticiosas lanzadas por el fanatismo.

El maestro liberal, de seguro que no les indicará como medio de alcanzar el perdón del Creador, frecuentes confesiones ó continuas dádivas para la iglesia, sino que les dará lecciones sublimes de moral, relacionadas con el amor a la humanidad y con la práctica de todas las virtudes sociales.

Tengamos esto en cuenta y fácil nos será ver brillar en nuestro querido país las ideas liberales en su mas bello grado de desarrollo.

Palas.

TARJETONES

-0-

Telésfora Duarte

Tengo repleta mi galería de buenos ejemplares, y el que hoy presento a mis lectoras es indudablemente número uno.

Esto sea dicho sin quitar un átomo de los méritos y bellezas de todas mis amables y simpáticas lectoras, sobre todo de aquellas a las que ya les ha tocado, no sé aun si la suerte ó la desgracia de ser fotografiadas por mi.

Tengo para mi y no creo que Vds piensen de una manera muy distinta, que así como el fundamento de toda belleza moral es la inocencia, el de toda belleza física es la juventud.

Y en que intimo y feliz consorcio se en-

cuentran en Telésfora, la juventud y la inocencia!

La juventud, alegre, bulliciosa de los dieciséis años; esa juventud soñadora que viene siempre alborazada en el mundo de las ilusiones y para la que la realidad es espantoso fantasma, horrible y antipática silueta que hace estremecer las mas intimas fibras de su corazón.

La inocencia, la cándida y sencilla inocencia de un corazón que ha vivido fuera del mundo real; la inocencia del ángel para el que la vida real es un mito, y para el que no hay mas realidad que las ilusiones que lo alimentan.

Si Telésfora no tuviera otros méritos, mas que suficientes serian los apuntados para que fuera acreedora a estas lineas, insignificante tributo de mi admiración sincera para su simpática personita.

Pero Telésfora no solo es joven, sino que es bella, no solo es inocente sino que es graciosa y espiritual.

Sobre su talle fino, se levanta un busto bien moderado, coronado por una cabeza pequeña, de cara expresiva, con una boca en la que anda siempre jugueteando una sonrisa seductora y que permite divisar dos filas de dientes pequeños y mas blancos que la flor de acacia. Sus ojos pardos distribuyen miradas suaves húmedas, soñadoras, como si el áspero perfil de las cosas les hiciera daño.

Flor naciente en nuestro jardín social, se nos ha presentado con las espléndidas formas de la rosa, con los ardientes colores del clavel y con el perfume grato del reseda.

De ahí que sus primeros pasos en nuestro mundo social hayan sido para ella pasos triunfales, los pasos triunfales de la mujer que con su belleza, sus virtudes y sus gracias recorre la senda la vida cosechando admiración y simpatías.

Daguerre.

CHISPAS

-0-

Si... chispas nos vamos a sacar los liberales con la gente de sotana! No digo que astillas tambien, porque eso vendrá despues, cuando se trate de hacer un «auto de fé», con las hisopos, confesonarios, «tejas», ladrillos, etc., etc.

No, y la verdad es que las cosas se van poniendo feas, muy feas. Válgame que nosotros no somos aficionados a matar hombres como quien mata pájaros, que sino, corrian el riesgo de que hiciésemos con ellos, lo que ellos hicieron con los hugonotes.

Pero sino fuego de mosqueteria, vil y mortífero, «fuego» de chumbos inofensivos, disparados con hondita, podremos hacerlo en su día, es decir, cuando nuestros adversarios abandonen sus posiciones como ratas por tirantes; que si las abandonarán, y mas pronto de lo que ellos tal vez lo piensen.

Ya sé yo que ellos tienen en cada iglesia un baluarte donde asilarse el día de la derrota, asilo seguro, por que nosotros no hemos de llevar nuestro encarnizamiento hasta quemar templos, que para ello tendríamos que ser discípulos de Loyola, pero, ¿que habrán ganado con encerrarse en casas vacías? ¿van a predicar en desierto? Es sermón perdido, según reza el refrán, y esto no puede de ninguna manera agrandar, a los que están habituados a no dar puntada sin nudo!

En fin, allá veremos, como se las componen.

Para mi, que ni gallo en corral ageno, haria papel mas desairado que el que harán los pobrecitos.

Charla sabrosa.

—Conque el Bazar se lleva a cabo, Da. Reginalda.

—Es verdad, Da. Ruperta.

—Pero eso es impio! ¿Qué va a ser de las almas de esas criaturas! Y tan luego en el día de mayor duelo para la iglesia, se les antoja vender cedulitas! ¡Habrás visto mayor herejía!

—Qué quiere señora. Yo de nada me espanto ya, porque segun voy viendo, lo del loco del cuento, es muy aplicable a la cuestión religiosa: ni están todos los que son, ni son todos los que están. Porque mire Vd. que entre nosotros, hay tambien cada cosa! Si yo le contase Da. Reginalda....

—Cuente, cuente, Da. Ruperta.

—No, ayer mismo me confesé, y no quiero volver a hacerlo hasta el mes que viene.

—Un mes sin confesarse, Da. Reginalda!

—Y le parece mucho?

—Si, me parece; pero volvamos al cuento.

—Puesto que se empeña, pecaré. Es el caso Da. Reginalda....acérquese más, no nos vaya a oír el liberalote de su marido; es el caso que segun se susurra, el Diabolo anda metiendo la pata, (perdone la expresión.) en nuestra santa madre iglesia, católica apostólica romana.

—Jesús que largo es eso!

—El qué? ¿la pata? Vaya si es larga, como que a la vez que la pone aqui, en el Salto, en forma de pié de fraile, la pone sobre millares de pueblos y ciudades que gimen de dolor con sus pisotones!

—Pero V. si que está hecha el diablo, doña Ruperta! Qué cosas dice! Si la oyera aquel que V. sabe!

—Quién? don Crisanto? Y V. se cree que él se traga nuestras mogigaterias? El que ha sido «cocinero» y luego es fraile, sabe bien lo que pasa en la cocina, doña Reginalda!

—Pues señor, si todas estas cosas no anuncian la conclusión del mundo, yo no sé....

—Conclusión del mundo! No señora! Todas estas cosas, anuncian la conclusión de una gran farsa que se ha estado representando a costillas nuestras, y nada mas. Convéznase usted, doña, Reginalda: ni la moda del polizon pudo eternizarse! Qué mucho, pues, que pase lo mismo con la de santiguarse por las cosas mas inocentes; confesarse a diario con quienes Dios sabe que uso infame hacen de lo que uno les confia, y demás yerbas de la farmacopea católica? Per, ya es muy tarde y me voy. Adiosito, doña Reginalda.

Doña Reginalda, con el labio inferior caído y la nariz estirada como moco de pavo, exclama melancólicamente, cuando se queda sola:

—Pues para saine e, ha sido demasiado largo ese de que habla doña Ruperta!

Mientras los clericales siguen gritando a desgañitarse, contra la Asociación de Caridad y Beneficencia Pública, esta no pasa un día sin que realice las mas hermosas obras de caridad.

Comprendiendo las distinguidas matronas que están a su frente, que la caridad no debe concretar sus esfuerzos a dar de comer al hambriento y vestir al desnudo, se preocu-

pa hasta de asegurar el porvenir de todas aquellas criaturas á quienes la pobreza ó el abandono de sus padres, pone en el camino de la perdición.

Hace pocos dias, hemos visto á la Presidenta de la Asociacion, llevando de la mano á una niñita de pocos años, á quien, segun nos informan, de acuerdo con la madre, se ha resuelto colocar al lado de alguna familia que la alimente y la eduque.

—Simpática pareja!—no pudimos menos que exclamar.

La matrona respetable, de acomodada posicion, tendiendo su mano cariñosa al hijo cubierto de harapos, del pobre! Esto reconcilia a los menesterosos con el lujo de los ricos, y hace que éstos le sean aun mas, añadiendo á la fortuna de sus joyas, los mas bellos y tiernos sentimientos, esas otras joyas que adornan á ciertas almas!

Adelante, siempre adelante par esa hermosa senda, y que griten cuanto quieran los enemigos de la luz. Por mas que griten, nunca lograrán impedir que se oiga el coro de bendiciones que entonan agradecidos, los infelices por cuya suerte, vela amorosa la Asociacion de Caridad!

Juvenal.

MARIPOSAS

Ora blancas cual copa de nieve,
Ora negras, azules ó rojas,
En mirradas esmaltan el aire:
Y en los pétalos frescos retozan.
Leves saltan del cáliz abierto,
Como prófugas almas de rosas,
Y con gracia gentil se columpian
Y en sus verdes hámacas de hojas,
Una ehispa de luz les da vida
Y una gota al caer las ahoga;
Aparecen al claro del dia
Y ya muertas las halla la sombra.

¿Quién conoce sus nidos ocultos?
¿En que sitio de noche reposan?
¿Las coquetas no tienen morada?...
¿Las volubles no tienen alcoba?...
Nacen, aman y brillan y mueren
En el aire, al morir, se transforman
Y se van sin dejarnos su huella,
Cual de tenue vizna las gotas.
Tal vez unas en flores se truecan,
Y llamadas al cielo las otras,
Con millones de alitas compactas
El arco-iris espléndido forman.
Vagabundas, ¿en dónde está el nido?
Sultancita, ¿qué haren te apristona?
¿A que amante preferes, coqueta?
¿En que tumba dormis, mariposas?

Asi vuelan y pasan y espiran
Las quimeras de amor y de gloria,
Esas alas brillantes del alma,
Ora blancas, azules ó rojas!
¿Quién conoce en que sitio os perdisteis,
Ilusiones que sois mariposas?
¿Cuán ligero voló vuestro enjambre
Al caer en el alma la sombra!
Tú, la blanca, ¿por qué ya no vienes?
¿No eras fresco azahar de mi novia?
Te formé con un gramo del cirio
Que de niño llevé á la parroquia;

Eras casta, creyente, senecilla,
Y al pasarte temblando en mi boca,
Murmurabas, heraldo de gozos,
¿Ya está cerca tu noche de bodas!

Ya no viene la blanca, la busco,
Ya no viene tampoco la roja,
La que en sangre teñí, beso vivo,
Al morder unos labios de rosa!
Ni la azul que me dijo: ¡poeta!
Ni la de oro, promesa de gloria!
Ha caído la tarde en el alma!
¿Es de noche... ya no hay mariposas!
Encended ese cirio amarillo...
Ya vendrán en tumulto las otras;
Las que tieren las alas muy negras
Y se acercan en fúnebre ronda!
Compañeras, la cera está ardiendo;
Compañeras, la pieza está sola!
Si por mi alma os habeis enlutado,
Venid pronto, venid, mariposas!

Manuel Gutierrez Nájera.

AMOROSAS

El amor del poeta
(De Heine).

Era un hidalgo sombrio
De frente adusta y siniestra,
Que pálido y silencioso
Vagaba con planta incierta,
Lleno el pecho de suspiros,
Llena el alma de quimeras.
Era tan fesco y arisco,
Que al verlo pasar, malévolas
Mirábase y sonreían
Las flores y las doncellas.
En el rincón mas oscuro
De su lóbrega vivienda,
Recreándose de todos,
Pasaba la noche entera.
Ambos los brazos al cielo
Levantaba con frecuencia,
Sin decir una palabra.
Sin murmurar una queja.
Pero, al tocar medianoche,
Escuchábase allá fuera
Acordados instrumentos,
Coros de voces angélicas,
Y al poco rato llamaban
Blandos golpes á la puerta.
Y cual sombra que resbala
Hermosa, ideal, acrea,
Entraba su dulce amante,
En gasas de espuma envuelta.
Era el velo de su frente
De hilos de escarheadas perlas;
Sus mejillas cual la rosa
Que la aurora colorea.
En sus hombros se esparcian
Olas de dorado erenchas;
Derramaban sus pupilas
Apasionadas ternezas,
Y—¡ay Dios!—como se abrazaban
El caballero y la bellak
Estrechábase el hidalgo,
Y el mismo entonces ya no era.
El tímido se acostura,
El soñoliento se esperta,
El arisco se calma,
Late el corazón y tiembla,
Y ella con alegre mimo
Sujetándole la mano,

ROMPE CABEZAS

Soluciones al número anterior

Charadas

- I—Ca-sa-ca.
- II—A-gua-ce-ro.
- III—Ta-ma-rin-do.

Resolvieron: Onin Rutas, Liberal, Pica Pica, Ana Bolena, Juan Palomo y Caxtor.

Preguntas

- I—La vida.
- II—El cordon umbilical.
- III—En que ambos usan cuernos.

Resolvieron los mismos del anterior, menos Ana-Bolena y Caxtor.

Logogrifo

Mas vale pájaro en mano que ciento volando.

Resolvieron: Liberal, Onin Rutas, Juan Palomo y Pica Pica.

Revoltijo de letras

Sara Catalá—Maria Palma.

Resolvieron, apesar de haber una A donde debia estar una S, Pica Pica, Liberal, Ana Bolena y Caxtor.

Charada compuesta

Artículo masculino
Son por sí NONA y PRIMERA,
Y es la palabra TERCERA....
Ya lo dije! Y tu vecino
Es sin duda la SEGUNDA.
La CUARTA que me, te advierto;
QUINTA, musical por cierto;
La SEXTA es Julia, Facunda,
Rosalia, Margarita,
Etcétera y no prosigo.
Que es de cáñamo te digo
La SÉPTIMA palabra.
Verbo en tercera persona
Es la OCTAVA palabreja
Y la DIEZ nunca nos deja.
Quien le vence se corona
De gloria y felicidad.
Es la ONCE conjuncion,
Y la DOCE, en conclusion,
Otro verbo, cavilad,
Y un refran muy conocido
Encontrarás en mi todo,
Pues me explique de tal modo
Que ya me habrás entendido.

Tres Emes.

Logogrifo
1 2 3 4

Sustituir los números por cuatro letras que combinadas de diferente manera, den: 1o. algo que se toma; 2o. algo que se desarrolla, y 3o. algo que se busca.

Revoltijo de letras

A B C D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V W X Y Z

Con el fulgurante velo,
Envuélvele la cabeza.
En alcazar diamantino
El caballero se encontrará:
Tanta hermosura le asombra,
Tantor splendor le ciega,
Y aun en sus anciosos brazos
A la encantadora estrella,
Y es su afortunado esposo,
Y su dulce esposa es ella,
Y en torno tañe la cítara
Coro de síldes bellas.
Tañe la cítara, canta,
Y el pié á las danzas apresta....
El amante desfallece,
Y aun abraza á la hechicera;
Pero, de pronto, las luces
Se apagan, y en las tinieblas,
En el rincón mas oscuro
De su lóbrega vivienda,
Otra vez solo y sombrio
Está el hidalgo—¡el poeta!

El amante multiforme
(De Goethe)

¿Pez quisiera ser yo de azul y plata,
Y cuando al mar echases el anzuelo,
El cebo oculto que envenena y mata,
Voraz tragara con ansioso anhelo;
Pez quisiera yo ser de azul y plata.

Quisiera ser corcel, de ti querido,
Y galopando en rápida carrera,
Sobre el sonato carro estremecido
Llevarte en triunfo por la tierra entera;
Corcel quisiera ser, de ti querido.

Quisiera ser brillante doblon de oro
Cuando el capricho tentador te salta,
Y en tu mano caer, limpio y sonoro
Siempre que alguna cosa te hace falta;
Quisiera ser brillante doblon de oro.

Quisiera ser afortunado amante
Y llevar tras de mí todos las bellas,
Y una hermosa vencer á cada instante,
Y encontrarte á ti sola en todas ellas;
Quisiera ser afortunado amante.

Viejo quisiera ser, rugoso y frío,
Y así, cuando á mi amor inoportuno
Contestase alterado tu desvío,
Quizás no sentiria duelo alguno;
Viejo quisiera ser, rugoso y frío.

Quisiera ser extravagante mono,
Travieso y agil, y en los tristes dias
El tedio oscuro ó el terrible encono
Con mis muecas quizá divertirias;
Quisiera ser extravagante mono.

Quisiera ser, como el leon, valiente;
Tierno, como la oveja bondadosa;
Perspicaz, como el linco del Oriente;
Taimado, cual la périda raposa;
Quisiera ser, como el leon, valiente.

Por ti ser querido cuanto ser ansio:
Los tesoros que busco y loco anhelo,
Pronto á tus piés los vicras, dueño mio,
Si me los diese, generoso, el cielo.
Por ti ser querido cuanto ser ansio.

Mas, soy quien soy: ¿te gusto ó no te gusto?
Poco valgo, es verdad, te lo confieso;
Pero, si á tu capricho no me ajusto,
Que otro novio te encarguen ex-profeso:
Yo soy quien soy: ¿te gusto ó no te gusto?

NOTICIAS

UNION LIBERAL

Manifestacion del 20 de Setiembre

=O=

Los abajo firmados, delegados de la Comisión Directiva Provisional de la «Union Liberal», para iniciar los trabajos tendentes a la formación de un Club Seccional de dicha asociación en este departamento, han resuelto tomar la manifestacion liberal que se efectuará el 20 de Setiembre, como punto de partida para el cumplimiento de su mision.

En el local del teatro Larrañaga estará en ese dia y durante el acto público en dicho local, el acta de adhesión de los liberales del Salto á las bases de la Union Liberal la que sera firmada por todas las personas que quieran prestar su concurso á la propagacion y defensa de las doctrinas liberales.

Despues de obtenerse las adhesiones, los delegados que suscriben promoverán una asamblea en la que se designaran las personas que han de componer la Comisión Seccional.

Basta la lectura de las bases que se publican á continuación para que todos los habitantes del Salto, nacionales y extranjeros, comprendan hasta que el punto interesa á los destinos del pais que cuanto antes se levante, y llegue á ser todo lo poderosa que debe ser una asociación que, como la «Union Liberal» enarbola como bandera, la muy amplia y gloriosa de las doctrinas que son el fundamento de la civilizacion moderna, bandera bajo cuyos pliegos deben ampararse todos los que no miran con indiferencia la suerte futura de este pais.

Los delegados que suscriben no creen apelar en vano á los nobles sentimientos de los liberales residentes en el Salto, invitándolos á concurrir á la manifestación del 20 de Setiembre y á suscribir el acta de adhesión á la «Union Liberal».

Salto, Setiembre 17 de 1891.

Julio Jourkowski.

Francisco Blanes.

Bases sancionadas por la Comisión Directiva Provisional en 10. de Julio de 1891

I
Velar por la defensa y el cumplimiento estricto de las leyes liberales que nos rigen, y promover la sanción de otras nuevas.

II
Contener los avances del ultramontanismo en el orden político y en el orden social.

III
Aunar todas las fuerzas de que dispone la causa liberal en el pais, darles convenientes organización y disciplina, y arbitrar los re-

ursos necesarios para llevar adelante sus trabajos.

IV
Celebrar congresos liberales en los que se estudien y discutan las cuestiones que se relacionen con los intereses de la causa liberal, tanto en el orden político como en el orden social, y se adopten las resoluciones convenientes.

V
Prestigiar determinados actos y acontecimientos, y desautorizar los esfuerzos de los adversarios tendentes á destruir ó contrariar el progreso, el liberalismo y la civilizaci6n moderna.

VI
Propender á que el elemento liberal conquiste la posición que le corresponde en la direcci6n de los destinos de la República.

VII
Propender á que en la reforma de la carta fundamental de la Naci6n se consigne el principio de que el Estado no puede ni debe tener religi6n alguna, y que las diferentes Iglesias son Asociaciones que, como todas las demás, est6n sujetas al imperio del derecho comun.

VIII
Propender á la naturalizaci6n de los extranjeros.

IX
Propender á que la enseñaanza dada en establecimientos públicos sea exclusivamente laica.

X
Propender á que los elementos liberales no presten el mas leve concurso directo ó indirecto á las instituciones dedicadas al servicio del ultramontanismo.

Bazar—Muy animado y concurrido promete estar el Bazar de Beneficencia que se abrirá hoy en el espacioso local de la muebleria de Monteverde.

20 de Setiembre—En el aniversario del hecho glorioso del derrocamiento del Poder Temporal de Pio IX, realizado por los esforzados italianos, FIAT LUX, envia su saludo afectuoso á los liberales residentes en el Salto.

La manifestacion Liberal—Un acto imponente va á ser sin duda la manifestacion liberal que tendrá lugar hoy. Contadas han de ser las personas que simpaticeen con la noble causa de la libertad del pensamiento y que no hagan acto de presencia en la hermosa fiesta.

Ya estamos tranquilos—El Papa ha hecho en estos últimos dias, segun lo comunica el telégrafo una declaracion importantisima.

En vista de que las potencias europeas est6n por irse á las manos, y dirimir con los fusiles Maunlicher y los cañones Krupp, las cuestiones que la diplomacia no puede arreglar, su santidad Leon XIII, dice que el Vaticano se cruzará de brazos ante tal emergencia y dejará que se rompan los huesos Rusia y Turquía, Francia y Alemania.

Neutralidad completa!
Si pensará Leon XIII que él pesa algo en la balanza del equilibrio europeo!